



SOL y SOMBRA



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año II

Madrid 27 de Octubre de 1898.

Núm. 80.



JOAQUÍN HERNÁNDEZ (*Parrao*).



JUICIO CRÍTICO

de la corrida décimasexta y última de abono de esta temporada en la plaza de Madrid, efectuada en 21 de Octubre de 1898, á las tres de la tarde.

«Por fin murió el Excmo. Sr. D...»—como publicó en cierta ocasión un periódico muy popular y muy mal escrito.

Por fin se dió la corrida—podemos decir nosotros—anunciada para el domingo 16 y suspendida para el lunes 17, y, por último, para el viernes 21, todo por causa de las lluvias.

Por fin vimos los seis toros de D. Antonio Halcón, de Sevilla, ganadería nueva en esta plaza, aunque la vacada original sea conocida y bien reputada por la afición. De criador inteligente y escrupuloso disfruta buena fama el Sr. Halcón, y, á juzgar por la muestra, no es injusta la fama.

No es esta muy apropiada estación para que los toros den todo lo que tengan, porque si bien la tarde del viernes parecía de verano por la temperatura, los toros habían pasado ya nueve ó diez días en Madrid, y por más cuidado que con ellos se haya tenido, no podrían librarles de la influencia del fresco y de la humedad.

Como lámina, los toros del nuevo ganadero son irreprochables, así los berrendos como los negros, que, por lo visto, son los pelos que más se dan en la ganadería; son finos de pezuña, como los más finos de allá abajo, rizados y de buena armadura, ea general; como cuidados, lo están, y como nobles no hay toros más nobles, también generalmente hablando.

En varas no demostraron gran codicia, aunque sí voluntad el tercero y el quinto: el sexto fué un buen toro en todos los tercios. Y van algunas corridas en que se observa que el último es el mejor toro de la tarde.

En palos se quedaban los toros y alguno desarmaba, como el segundo.

Para la muerte, el primero se declaró huído, el segundo se aplomó un tanto; tercero y cuarto obedecían al engaño; el quinto buscaba algo, y el sexto se dejaba torear bien.

En general, si no sobresaliente, no ha sido mal ensayo para el ganado del Sr. Halcón, puesto que se vió en los toros finura y nobleza, condiciones muy estimables, y alguno, como el sexto, voluntad para la pelea.

La lidia fué muy superior á lo que suele verse en este ruedo. Hubo deseos y esmero por parte de todos, y se vió que había interés en que lucieran las reses, lo que es muy plausible, tanto como digno de censura lo contrario; y, muy particularmente, con ganadería nueva, cuyo cartel depende muchas veces de la faena de los diestros.

Hubo buenos puyazos de Molina, Zurito y Cigarrón. A Manolo Carriles se le fué la mano en el segundo toro.

Parando, *Patatero*, Antonio Guerra y *Cuco*.

En la brega, como de costumbre, el padre de *Lagartijo chico*, el *Cuco* y *Pulga de Triana*.

Guerrita, que encontró á su primer toro huyendo como una liebre, y sin gana de quimera, le tomó con la muleta empapando y desengañándole, y logró apoderarse de *Madroño*, haciendo un toro completo del animal.

La ovación que se ganó Rafael por aquella faena magistral, fué justísima y grande.

El remate fué una hermosísima estocada á volapié.

En su segundo toro, cuarto de la corrida, toreó con sobriedad y terminó con un buen volapié, aunque una *mijita* delantero.

Parando al quinto de la tarde, jugó como suele—¡pero qué juguetes con tanta habilidad y tanta vista!—y dejó después un par cuarteros, dibujando en las péndolas.

Las dos verónicas y el farolillo con que paró al cuarto, muy buenos y de brazos, parando á ley.

Y en quites, oportuno y guapo y maestro. Dígalo su picador Molina, en el quite que le hizo su matador, viéndole caer al descubierto, en el primer toro.

Fuentes quedó muy bien en el primer toro. Abusó tal vez de la muleta; pero fué tan notable y tan limpia la faena, que la recompensó el público con muchas y muy justas palmas.

El volapié con que terminó fué soberbio, y digno del aplauso que no le escatimó la afición.

En el quinto toro no estuvo Antonio tan feliz: verdad es que el animal se revolvió; pero en esos toros es necesario contrarrestar con vista la intención del animal, y no estrecharse sin asegurar la salida: «cuando el toro alarga—que decía un buen matador de toros,—pues se alarga también el brazo.»

En uno de los pases, cayó Antonio, sin malas consecuencias, afortunadamente.

Pinchó luego dos veces, entrando medianamente, y remató con una tendida á volapié, casi.

El toro tardaba en acostarse, y Fuentes le descabelló al segundo intento.

En quites estuvo muy oportuno, y lanceando de capa al segundo toro, bien, y parando en tres de las cinco verónicas.

Parando quedó regular, por la situación de los palos; pero muy bien, tanto en arreglarse al toro cuanto llegando á la cara y metiendo los brazos. Buena fué la faena para alegrar al *Irritado* y citarle para el quiebro; pero no se debe insistir, en mi opinión, cuando se conoce que el animal está aplomado. Porque se descompone á los toros y llegan á la muerte en malas condiciones.

Bombita, á quien tocaron los dos toros que mejor acudían, particularmente el tercero de la corrida, quedó bien hasta cierto punto.

Toreando de muleta á su primero, sin conocimiento alguno, entrando á pinchar mal, sin confianza la primera vez, y muy bien la segunda. El volapié fué hermoso y verdad.

En el sexto, que obedecía bien, toreó con mucha inquietud, aunque intentó adornarse en algunos pases; estropeando, sin confianza, empleó una corta desprendida, un pinchazo sin soltar, otra corta, alta, y descabelló por fin al segundo golpe.

En quites, muy bien. Parando... *na*.

Es preciso fijarse, Emilio, y no creerse ya en la cúspide, que á todos nos falta mucho, descontando al coloso, que ya se figurará usted quién es.

Corrida extraordinaria efectuada el 23 de Octubre, á las tres de la tarde.

Se explicaba que contando la empresa con Guerra, Fuentes y Bomba, hubiera dispuesto una corrida, ya que el número de las de abono ha sido corto, para indemnizarse en parte de las ganancias del año.

Pero desengáñese, si ya no lo está el Sr. Balbontín, que en faltando en el cartel *Guerrita* no tienen tono de corrida de toros las que nos dá, y sobre todo no asiste buena parte de la afición.

¿Por qué? Yo no trato de molestar á los matadores que tomaron parte en la *juerga* del domingo último; pero creo que el público que se retrae desconfía de ver algo bueno.

Esto, unido á la indiferencia general, que aun en alguna corrida en que toreaba *Guerrita* hemos visto claros en la plaza.

Pero convengamos en que esto no es frecuente, y bien convencida está de ello la empresa, como debería estarlo la Comisión provincial que ha organizado el absurdo y disparatado cartel para la corrida de Beneficencia, puesto que el único atractivo que ofrece es el de los dos toros rejoneados por el inteligente esballero en plaza y crítico de toros, nuestro querido amigo D. Antonio Fernández de Heredia.

La corrida extraordinaria, por bajo que fuera el presupuesto, debió de costarle dinero y no poco, á la empresa, porque no hubo más que tres llenos: y fueron en los tendidos núms. 3, 7 y 1.

En los demás podíamos pasear los concurrentes, sin dificultad ni tropiezo, y en gradas, hasta carreras de velocípedos hubiera podido darse, sin encontrar estorbo.

Y la temperatura era «paradisiaca», como diría alguno de los Medranos y *Buñoleros*, críticos de toros—q. e. p. d.—esto es: «que el pienso devoran».

Y el cartel no era muy peor que digamos.

Lagartijillo, Fuentes y *Bombita*, cuál más, cuál menos, cuentan con su público, y los toros de D. Jacinto Trespalacios... tampoco.

Es decir, que hay diversidad de opiniones, puesto que, en esta misma plaza, hemos visto corrida de esa ganadería muy igual y muy digna de este ruedo.

Pero hace tiempo de esto y el público es olvidadizo; por lo que no tiene para la afición, generalmente hablando, el atractivo que otras la ganadería de Trespalacios.

Y los toros, como presentación y como lámina, no tenían defectos: el sexto era un toro de buena apariencia.

Pero las apariencias engañan en juicio de apreciación de cualidades, y lo mismo se equivoca el que por las apariencias solas pretende juzgar á un toro, que quien intenta, sin otros datos, apreciar el valer de una persona.

Verdad es que en esto no hay otros medios de apreciación, porque ocurre lo que con las obras teatrales—según me decía un cómico-taurino:

—Usted podrá decir, si acaso..., vamos V. no; pero yo sí, si una obra es literaria ó no...

—Mil gracias por tanta bondad—le repliqué.

—Pero no puede uno predecir el éxito—concluyó.

Pues eso es: que toros procedentes de buena casta, con buena «hoja de tiente», y con lámina y poder y armadura irremprochables, para su clase, pueden resultar malos.

En los toros lidiados en esta corrida, y teniendo en cuenta todos los datos, incluso el de la economía que había de buscar la empresa para defenderse, pudo predecirse el resultado.

Los toros del domingo eran blandos y faltos de bravura, en general; solamente el tercero demostró algún poder, y algo voluntarios el primero y el quinto.

El segundo de la corrida, que fué un toro de los de Mazzantini, en reemplazo de otro de Trespalacios, inutilizado, según aviso, fué un cabrito topón y malo como todos los demás. Es costumbre que el toro «de remiendo» se juegue en último lugar, pero ahora lo hemos arreglado de otra manera.

El quinto llegó á la muerte convertido en buey solemne.

El sexto lo fué desde sus primeros pasos en la vida pública, y así, pagando por todos sus hermanos, sufrió el fuego municipal; es decir, el fuego á que le condenó á petición del público entre aburrido é indignado, el Sr. Fernández de la Vega.

¿La lidia? Fué digna de la reses.

Carencia absoluta de dirección; los peones en libertad, abusando de la paciencia del público, recortando y hasta «abriéndose de capal con el fin de «descabezar á los toros».

En varas no hubo sino algún puyazo de *Cigarrón*.

En palos, *Cuco* y *Pulga de Triana*.

Bregando, ninguno; todos estorbando.

Respecto á la suerte de matar, *Lagartijillo*, después de pasar sin arte alguno á su primer toro, le despachó con un bajonazo por cuartearse.

El animal no tenía de particular, sino *su hombría de bien*, y alguna tendencia á la fuga.

En el cuarto de la fiesta, Antonio toreó sin arte y sin plan, ni inteligencia, como torea hoy la mayoría de los matadores de cartel; pero entró con mucha guapeza y por derecho y con verdad al volapié, dejó una muy buenisima estocada, algo contraria de atracarse el chico, y salió limpio de la suerte.

Olés y palmas muchas y justísimas.

En el par de banderillas cuarteando, al quinto toro, llegó muy bien, cuadró y dejó el *encarguito*, que ni dibujado.

En quites poco pudieron hacer los matadores, pero todos abusaron de los floreos para rematar, menos *Lagartijillo*.

Fuentes en la cabra que le tocó en primer turno, estuvo bien; le tapó la salida con la muleta y aprovechó para meter una estocada buena á volapié, entrando y saliendo bien.

En el quinto de la tarde que, después de asomar al pasillo, se dió á correr barbeando las tablas, «del lado contrario», no pudo hacer sino lo que hizo y le valió palmas: pinchar dos veces al buey, y rematarle con una lidada.

En banderillas, intentó el cambio inútilmente, porque el buey no acudía, y clavó un par cuarteando, que se desprendió enseguida.

En quites, trabajador y oportuno.

Bombita empezó á muletear al tercer toro de la corrida, con un pase de esos que hoy califican de «cambios», y no lo son; pero Emilio paró los pies para dar *eso*, y después empezó el toreo de movimiento y las coladas, porque el torillo achuchaba y estrababa el cuello.

Después de esa brega en «un kilómetro de terreno», entró á matar Emilio, cuarteando, y dejó una delntera y traspasada. Fuentes había ayudado con oportunidad en algunos pases á *Bombita* para librarle de un desavío.

En el último, buey fogueado, y por lo tanto descompuesto y huído, Emilio intentó inútilmente cortar la inclinación al fugitivo, y en vista de que no lo lograba, le despachó como se despacha á los bueyes que salen al ruedo «haciendo de toros», con un bejonazo andando.

En la brega muy trabajador, y en no admitir los palos para no repetir la suerte del viernes, muy discreto y digno de elogio.

¡Así se reconocieran todos sus deficiencias!

¡Sentimientos!

EL PILAR EN ZARAGOZA

De tal manera se han confabulado este año las circunstancias del país y el mal tiempo, contra los clásicos festejos que anualmente dedica la capital de Aragón á su amada patrona la *Pilarica*, que temíamos no hubiesen resultado con el espléndido lucimiento en ellos proverbial, y que la concurrencia de forasteros hubiera sido muy inferior á la acostumbrada.

Por fortuna para los aragoneses, la animación de los festejos en nada ha desmerecido de la ad-



Villita y su cuadrilla en el momento de salir de su domicilio para la plaza.

vertida en años anteriores, y podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la afluencia de viajeros ha superado bastante á la del pasado.

La tradicional procesión del *Rosario* ha revestido gran solemnidad, y el aspecto de las calles por donde ha cruzado la religiosa comitiva ha sido tan fantástico y encantador como siempre.

También se ha celebrado con la animación de costumbre la clásica *Fiesta de la Jota*.

La única parte del programa que ha resultado deslucida en su mayor parte, por causa de las lluvias, ha sido la dedicada á las corridas de toros.

Y como precisamente esa es la que más interés merece á los lectores de *SOL Y SOMBRA*, no nos detendremos en detallar los demás festejos; baste lo que de ellos hemos indicado al correr de la pluma, para que los que desgraciadamente no han podido presenciarlos, aprecien la brillante manera con que Zaragoza demuestra el amor entrañable y la devotísima veneración que tributa á su excelsa patrona.

Demos, pues, de lado á los preámbulos, y acompáñenos el lector á la plaza de toros donde, según *rezan* los carteles, veremos á Reverte y *Villita* entendedérselas con seis reses de la ganadería que fué de Carriquiri y hoy pertenece al Excmo. Sr. Conde de Espoz y Mina.

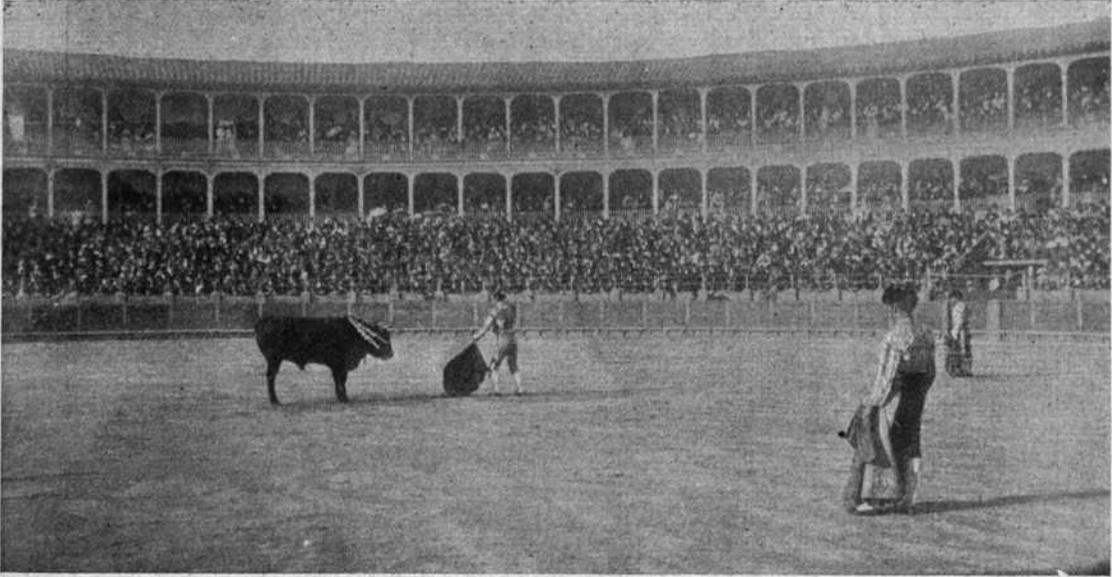
Tal es el programa de la

Primera corrida.

(13 DE OCTUBRE)

Se celebró con bastante concurrencia y hubiera resultado en extremo animadísima, si los toros hubieran sido todo lo buenos que el renombre de que la ganadería goza, con justicia, promeñía á los aficionados.

Pero el acreditado ganadero no ha estado en esta ocasión á la altura de su fama, enviando á



Reverte en el primero de Carriquiri.

plaza tan importante como la de Zaragoza, seis bichos que ni pintados para ser corridos en novillada de poco más ó menos, y nunca en fiestas tan solemnes como las que anualmente se organizan en aquella capital.

En el pecado lleva el Sr. Espoz y Mina la penitencia; el mal efecto que produjo en el público la presentación de aquellos toros, aleccionará al Conde para lo sucesivo, y esperamos que otra vez volverá por el buen nombre de su ganadería.

Y hacemos punto en estas consideraciones, siempre enojosas, pues somos poco aficionados á extremar la censura, por más que en ocasiones el rigor, á más de justificado, puede resultar saludable.

Dicho lo que antecede, pasemos á la apreciación imparcial de lo que toros y toreros *dieron de sí* en la primera corrida.

El ganado.—Los toros carecieron de poder, y apenas mostraron condición alguna que los recomendara; pues además de no contar, en general, la edad reglamentaria, no poseyeron ni un ápice de bravura que les permitiera hacer una pelea, siquiera fuese mediana, en el primer tercio, tomando las varas *por compromiso*, acosados materialmente, y, como se comprende, sin asomos de codicia.



Villita en su primero de Carriquiri.

Como en tierra de ciegos el tuerto es rey, según dice el adagio, haremos ligera mención del toro cuarto, que fué menos malo que sus hermanos, y aunque sin poder y tardeando, crecióse algo al castigo y ejecutó con los de á caballo una pelea regular, sin excederse.

Por lo demás, á la hora de la muerte, los cuatro que se lidiaron en primer término llegaron noblotos y manejables; el quinto, quedado y defendiéndose como gato uñas arriba, aculado en las tablas; el sexto, buscando la taleguilla.

Los espadas.—Reverte pasó de cerca y parando, *á ratos*, si bien la mayor parte de los pases fueron de pitón á pitón, por lo que las faenas le resultaron de poco lucimiento; á la hora de meter el brazo, estuvo tan valiente como de costumbre.

Sobre todo, dió al tercer toro una estocada superior, que le valió una ovación tan grande como merecida, y descabelló al quinto con la puntilla, después de señalar varios pinchazos; en el primero no hizo nada notable y quedó medianamente; en la dirección de plaza, nulo.

Bregando y en quites, muy oportuno y con deseos de ganar palmas.

Villita hizo cuanto pudo por quedar bien con sus paisanos y lo consiguió en cuanto lo permitieron las condiciones del ganado.

Con la muleta hizo faenas muy aceptables, pasando ceñido, parado y sin estorbo de peones.

Al segundo toro le recetó una buena estocada *á volapié*; mandó al desolladero al cuarto, mediante una estocada que le resultó contraria de tanto *atracarse*, y remató al sexto con un *volapié* de los que merecen aplauso, entrando y saliendo con todas las de la ley.

Bregando y en quites compartió los aplausos con Reverte.

Con las banderillas no pudo lucirse cual deseaba, por las malas condiciones de la res. Precisa-



Charpa en el tercero de Carriquiri.

mente por eso no debió acceder á las exigencias de esa parte de público poco inteligente, que casi nunca sabe lo que pide.

Entre los de á caballo, se distinguieron Macipe y Cirilo; de los banderilleros, sobresalieron *Mancheguito* de Córdoba y *Currinche*. La presidencia, acertada.

*
**

Segunda corrida.

(14 DE OCTUBRE)

Seis toros de la ganadeía de Ibarra, cuya muerte en buena lid corría á cargo de los espadas Rafael Guerra, *Guerrita*, y Antonio Moreno, *Lagartijillo*, constituyeron el cartel de la segunda corrida que, desgraciadamente, resultó *pasada por agua*, pues no cesó de llover durante toda la fiesta.

La concurrencia, sin ser escasa, ni mucho menos, no fué tan numerosa como la tarde anterior; pues en vista de lo desapacible del tiempo muchos aficionados se abstuvieron de asistir, temerosos de que la corrida no llegara á feliz término.

El ganado.—Nobles, bravos, de poder y bien presentados, resultaron los seis toros de Ibarra. Con eso está dicho que hicieron una excelente pelea en todos los tercios, sobresaliendo los lidia-

dos en segundo y tercer lugar; y más juego hubieran dado, si el tiempo no se mostrara incompatible con el lucimiento que requiere la brillante fiesta española.

¡Bien puesto han dejado su pabellón en la capital aragonesa, los Sres. Ibarra!

Los espadas.—*Guerrita* dijo:—¡Aquí estoy yo!—y los aplausos no cesaron y las ovaciones se

repitieron hasta lo infinito, porque Rafael tenía deseos de trabajar y de lucirse; y más hubiera hecho si la tarde á más filigranas se prestara.

Lucidas é inteligentes por demás le resultaron las faenasejeadas con el trapo rojo.

Al primer toro lo despachó con una buena estocada á *volapié*.

Recetóle al tercero una estocada superior, que le valió una ovación muy merecida y la oreja del bicho.

Y se deshizo del quinto mediante media estocada bien puesta y un certero descabello.

Con el capote tan adornado como siempre, y en quites muy oportuno y trabajador.

Lagartijillo no desmereció de su compañero, y con la muleta hizo faenas aceptables y demostrando deseos de agradar.

En la muerte de su segundo de los de Ibarra quedó medianamente, y bien en las del cuarto y sexto, á los que entregó á las mulillas mediante una estocada *por barba*, entrando bien, desde cerca y con guapeza; en lo demás, mereció los aplausos con que el público premió su trabajo.

Entre los picadores se portaron bien *Zurito* y *Chato*; en banderillas, cumplieron todos como buenos. La presidencia, acertada.

* * *

Tercera corrida.

(15 DE OCTUBRE)

Con una tarde tan mala como la anterior y una concurrencia bastante numerosa, para lo que era de esperar, celebróse la tercera corrida, cuyo resultado fué el siguiente:

El ganado.—Esta vez le tocó el turno á la ganadería de Miura. Para que nuestros lectores puedan apreciar las condiciones de los toros, diremos que el primero fué retirado al corral por manso y sustituido por otro de Espoz y Mina, y al tercero se le condenó, con justicia, al tormento del fuego. Los demás, desiguales, mal presentados y sin poder.

¡Entre los seis mataron TRES caballos!

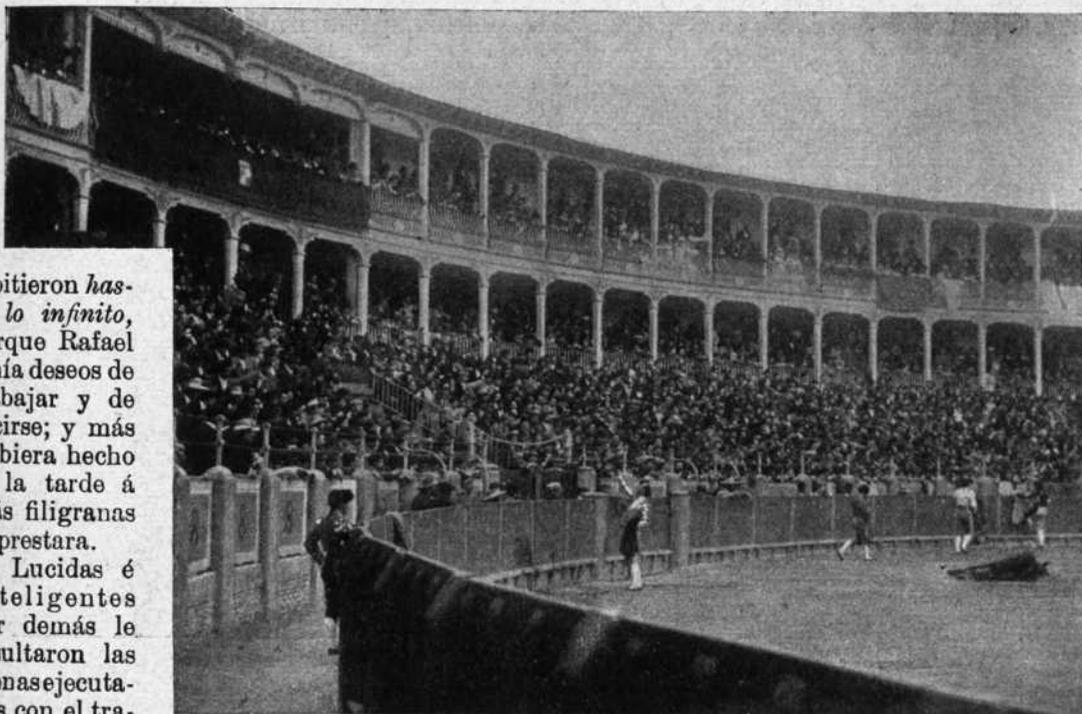
Los espadas.—*Guerrita* no sobresalió como en la tarde anterior, pero trabajó bien y sacó todo el partido que pudo de los toros que le correspondió matar.

Pasó de muleta al primero desde buen terreno y con bastante quietud, para propinarle una buena estocada, que bastó para que el miureño se entregase al puntillero.

Tras una faena más inteligente que lucida, despachó al tercero, que fué fogueado por sus *abueyadas* cualidades, con media estocada buena.

Puso cátedra con la muleta en el quinto, que acudía bien, y se deshizo de él mediante una estocada superior á *volapié*, por la que fué ovacionado y cortó la oreja del bicho.

Banderilleando á este toro, quedó bien.

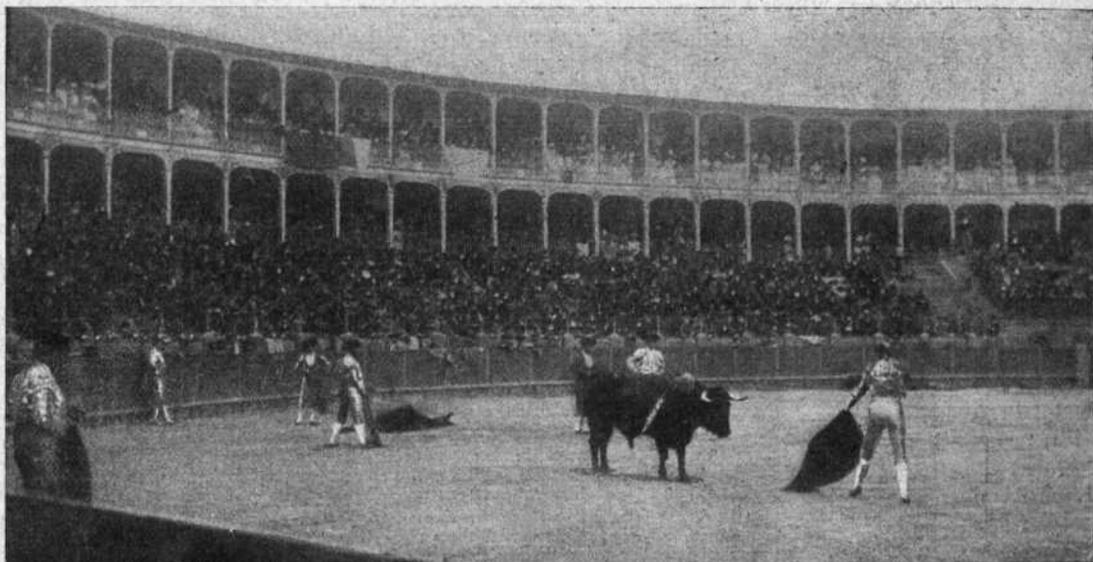


Guerrita brindando.

En la brega y quites fué muy aplaudido, sobre todo al rematar dos largas *clase extra*.

Muy bien en sus funciones de arenero, en unión del resto de las cuadrillas, cubriendo con serrín el piso de la plaza, que á causa de la lluvia incesante se había puesto *imposible*. Vaya un voto de censura á la empresa, que por deficiencias en los servicios que está obligada á cubrir, dió lugar á que los diestros se convirtieran en asistencias para que la corrida pudiera continuar.

Reverte pasó á su manera los toros que le correspondieron, y entrando con valentía atizó al se-



Guerrita entrando á matar al primero de Ibarra.

gundo una estocada, que resultó medianamente puesta, pero que fué bastante para que el toro doblase.

Despachó al cuarto con un pinchazo bien señalado y una estocada con tendencias.

Y dió fin del sexto con una estocada un tanto caída; con el capote, muy bien; picando, se distinguieron *Zurito* y *Telillas*; con los palos, Antonio Guerra y *Currinche*. La presidencia, acertada.

*
**

Cuarta y última corrida.

(16 DE OCTUBRE)

Con seis toros, procedentes de la ganadería de Aleas, lidiados por los diestros *Torerito*, *Bonarillo* y *Villita*, ayudados de sus respectivas cuadrillas, celebróse la última de las corridas efectuadas este año en Zaragoza.

El ganado.—Bien presentados, abundantes en carnes y armaduras, los toros de Aleas dejaron mucho que desear en cuanto á bravura y nobleza, y apenas cumplieron medianamente su cometido.

Los espadas.—*Torerito* encontró al primero de los de Aleas buscando el camino de la dehesa, y parando muy poco, lo pasó de muleta regularmente, para propinarle un buen pinchazo y una estocada caída á *volapié*, que bastó para que el torito pasara á jurisdicción del cachetero.

Despachó al cuarto, previa una faena breve y lucida, con una estocada á *volapié*, clase *super*, que le valió muchísimos y muy merecidos aplausos; en quites estuvo bien toda la tarde.

Bonarillo, tras una faena breve é inteligente, deshízose del segundo toro con media estocada superior.

Al quinto, después de pasarlo solo, ceñido y con lucimiento, le recetó una buena estocada á *volapié*, precedida de un pinchazo en lo duro, bien señalado.

En quites, hizo lo que las condiciones del ganado permitieron; alcanzando una ovación entusiasta en un oportunísimo coleo que hizo al toro cuarto para librar al picador *Decidido* que cayó al descubierto.

Villita, parando mucho, empleó en el tercero una bonita faena, que fué rematada con una estocada corta, algo caída, y otra muy buena, que fué justamente aplaudida.

Al sexto, coreado por los gritos de los descontentos, que protestaban por creer que la presidencia se había precipitado al cambiar la suerte de varas, armando una bronca *fenomenal*, lo pasó de muleta con brevedad é inteligencia, para dar fin de él y de la corrida con una estocada que resultó un *tantico* delantera; con el capote ejecutó varios lances buenos, que fueron aplaudidos. En quites, como sus compañeros, oportuno y trabajador; picadores y banderilleros, cumplieron. La presidencia, acertada.

G. CARRIÓN.

San Rafael en Córdoba.

DE CÓRDOBA...

OCTUBRE

Cuarto creciente el 22.—L. llena el 29.

Sale el sol 6,22.—Pónese 5,6.

24

Gala con... borrachera,
por la dinastía del Califato
de Occidente.

Lunes

SAN RAFAEL ARCÁNGEL

207 CUSTODIO DE CÓRDOBA 68

«No hay cordobés que no se nombre Rafael... ó debiera nombrarse.»

(EL P. RODAS.)

Es el día de... *juerga* más característico de la simpática Sultana que, indolente, se reclina en la falda de esa hermosa y fecunda sierra salpicada de casitas blancas como palomas...

No hay familia... *de tronío* que deje de engalanarse con los trapitos de cristianar... y si el tiempo lo permite, en amor y compañía (de una buena bota del rico Montilla) se trasladan á los alegres parajes denominados Ruzafa, Arroyo de las Piedras, Pedroche, etc., y entre cuchufletas, un buen perol, su *mijita* de baile y cante *jondo*... y el movimiento de traslación que impulsan á... *la preñá*, se pasa el día *señalado*.

En cuanto á la *crème*, ya es otra cosa... La *mona* queda suelta en el interior de la casa, ó cuando más en cualquiera de los muchos tabernáculos dedicados á Baco y á Venus que la población tiene.

Hasta las campanas padecen este día de los efectos del rico mosto de la tierra... y hasta parece se hallan impregnadas de la alegría nativa que ostentan los rostros.

Un repique general anuncia al alborar el día que la iglesia dedica todas las ceremonias religiosas á su custodio Rafael.

Los cordobeses en cambio le dedican todo... hasta lo profano, y al decir esto no hago más que copiar al sujeto que llamado al orden por un polizante al proferir en plena calle varias frases mal sonantes, le contestó sin inmutarse:

—Home, déjalo, que es el día de San Rafael...

*
* *

La gente de bronce que lleva impuesto tan hermoso nombre, pertenece á la *hig-liffe* del toreo...

Rafael I. *El abuelo*, retirado de la escena después de una gloriosa carrera.

Rafael II. *Guerrita*, que se halla en todo su apogeo.

Rafael III. *Torerito*, que procura sostener el nombre de la dinastía.

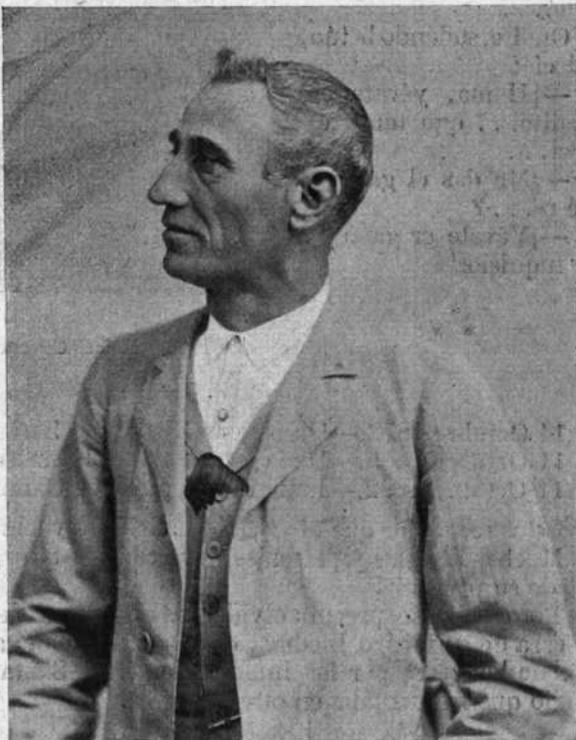
Rafael IV. *Mojino*, célebre banderillero que ha dejado muy gratos recuerdos en todos los públicos de España.

Rafael V. *El Bebe*, el *non plus ultra* de los banderilleros de su época, y si no hubiera tenido lugar el percance de Cartagena... cuántos moños habría cortado el tal Rafalito!...

Rafael VI. *Machaquito*, estrella que nace...

Y Rafael VII. *Lagartijo chico*, sol que se vislumbra y que ha de dar mucho ruido.

Todos son dignos de que se les dedique un recuerdo en el día para ellos más solemne... y para *el abuelo* más castizo.



Rafael Molina (*Lagartijo*).

¡Menúas. . . esos iría jasiendo ese lunes, en unión de sus buenos amigos los piconeros! Que se lo cuenten al Meano y al Pilili. . .

*
**

Y ya que menciono á Rafael, me viene á las mientes un episodio que tiene en su historia y que aún no he tenido ocasión de ver en letras de molde.

Cuando este torero se hallaba en su apogeo, tenía, entre otras aficiones que omito á telón rápido, la de los gallos de pelea, en la que invertía un capital.

Tenía capricho en criar los mejores que calzaban espuela en la palestra de la calle de Capuchinos. Pero la casualidad, disfrazada de picador de toros, «metió la pata»... como vulgarmente es dicho.

Onofre, picador en activo por la época á que aludo, padecía de igual monomanía, y héte aquí que presentó una jaca en el circo que acorraló á cuantos adversarios... ó adversarias le pusieron delante.

Rafael, ante animal tan majestuoso y valiente, se le fué el sueño... Súplicas, ofrecimientos, todo lo puso en juego por adquirirlo; pero el impertérrito Onofre se hizo insensible, no obstante de admirar y querer á su maestro con delirio.

De las varias ocasiones en que trataron del asunto que nos ocupa, recuerdo fué la última días antes de celebrarse una corrida en la que ambos habían de tomar parte.

Al terminar la laboriosa é infecunda entrevista, dijo Rafael con una sorna que pocas veces le abandonaba:

—Mira, Onofre, ese bicho *ja de sé pá mí po sima é la Costitusión.*

En una buena vara de Onofre, éste cae al descubierto, quedando muy comprometido.

Rafael, con su oportunidad característica, metió el capoto, y entreteniéndolo al toro que con el resoplido echaba la arena sobre el picador, le dijo:

—Oye, ¿me das el gallo? . . .

Onofre, sudando betún, le decía:

—¡Home, yévate ese mardito. . . que tanto escupel. . .

—¿Me das el gallo. . . ó te re. . . ?

—¡Yévate er gayo y á ese inquisior!

*
**



Rafael Guerra (*Guerrita*).

Para terminar ofrezco varias efemérides del mes, que se refieren al *mataor* de toros de más gracia y circunstancias que pisaron *tuos*:

15 Octubre 1865.—Alternativa de Rafael Molina (*Lagartijo*), concedida por el maestro Cayetano Sanz en la plaza vieja de Madrid.

Once pases ceñidos y perando, y una estocada arrancando superiorísima dieron fin de *Barrigón*.

En la misma tarde el toro *Bolero* le volteó, sin consecuencias.

20 Octubre 1867.—*Sevillano*, de Andrade, cogió á Rafael en el circo de Madrid, causándole heridas graves en las regiones trocarteriana y glútea, lado izquierdo.

14 Octubre 1872.—Un toro de Ziguri, en Zaragoza, le hirió en el muslo derecho.

11 Octubre 1885.—Da la alternativa á Francisco Sánchez (*Frascuelo*).

11 Octubre 1892.—Inaugura la plaza de Gandía.

Estos recuerdos que ofrezco á la afición á vuela pluma, nos dicen el pasado de este torero.

Muchas alegrías y plácemes lleva consigo tan agitada carrera; pero ¡de cuánta zozobra no está velado su porvenir!

Por eso Rafael procura olvidar las amarguras del pasado, inundándolas (báquicamente hablando) en casa de su tocayo Biedma, que lo expende del superior (y no es reclamo), y endulzándolas las más de las veces por las inmediaciones de Santa Ana, cansado indudablemente de los Dolores, barrio que frecuentaba en otros tiempos.

REHILETE.

LOS RAFAELES

24 de Octubre. ¡Gran día el del glorioso arcángel para la *élite* ó, como decimos los aquende pirrenáicos, para la nata de la torería cordobesa!

Desde el venerable abuelo, maestro de maestros, hasta el último de los nietos que se deja crecer un mechón de pelo en el colodrillo y torea ganado bravucón en los corrales del matadero, celebran con singular regocijo su fiesta onomástica.

Los pasteleros y confiteros no dan abasto á los pedidos que se les hacen de sus dulces confecciones, y los mozos de las bodegas abren las espitas de las cubas que guardan el néctar montillano, para que éste corra en abundancia.



Rafael Bejrano (*Torvite*).

Desde la mañana en que *Lagartijo* visita, según costumbre, el café de La Perla, con su corte de deudos y amigos, hasta cerca de la madrugada del día siguiente, en que el cansancio ó la *juma* les rinde, se derrocha el ingenio, la alegría y el vino.

La magnífica casa que el califa posee en la calle Ramírez Arellano, se ve invadida, según frase vulgar, por todo Córdoba, sin distinción de clases sociales. Allí alternan sus predilectos piconeros, á quienes socorre de continuo, con los aficionados aristócratas; todos satisfechos; todos evocando recuerdos de otros tiempos en que batían palmas á su arte y valentía. Hablar de *Lagartijo* y olvidar á Salvador, es imposible. Por eso los elogios son referentes á la campaña de esta pareja de fenómenos. ¡Pobre *Frascuelo*!

Rafael Guerra, el coloso del toreo moderno, celebra este año el día de su santo en la elegante casa que, en la calle de Góngora, ha comprado al Sr. Marqués de Casa-Castillo. Muerto su último enemigo de la temporada, y cuando aún resuenan en sus oídos los aplausos, regresa *Gue-rrita* á su hogar, donde mamá Juana, la madre uni-

versal, porque nadie la nombra de otro modo, su mujer Dolores Sánchez, sus hermanos y sus hijos, que ya junta cuatro, le esperan con los brazos abiertos.

El niño mimado de la afición no descansa; aquel entrar y salir de gente parece un jubileo; recibe felicitaciones postales y telegráficas de toda España y, en medio del corro de sus íntimos, refiere incidentes taurinos y ríe las bromas oportunas de los amigos y camaradas. También se nota una falta en la fiesta de Guerra: la del chistoso *Pegote*, su célebre picador, que daba mayor viveza á aquel cuadro. ¡Dios le conceda la salud!



Rafael Sánchez (*Bebe*).

Sigue en la dinastía el bravo Rafael III. *Torerito* recibe á pocas personas en su domicilio, porque en todo el día no se separa de su maestro y tío político *Lagartijo* y de su primo *Guerrita*.

Digno de mejor fortuna es Bejarano, torero de buena escuela; entendido como el que más de los que gozan de la protección de empresas y públicos.

Díganlo los zaragozanos, en cuya plaza ha recogido últimamente muchas palmas.

Pero no hago un artículo crítico; me limito á unir mi parabién á los muchos que recibe y. . . tiempo hay para todo.

*
* *

Completan el orden cronológico de la dinastía, los jóvenes Rafael González (*Machaquito*) y Rafael Molina (*Lagartijo chico*).

Dos niños que el año actual han alborotado el cotarro con sus travesuras y jugueteos delante de toros hechos y derechos, de bichos que rehusan torear muchos pretenciosos.

¡Buena *tournée* la de estos toreritos! Madrid, Barcelona, Valencia, Badajoz, Córdoba y otras

plazas, les han aplaudido á rabiar, porque en ellos ven dos estrellas que comienzan á lucir en el cielo del arte.

Yo les deseo que logren ser de las de gran intensidad y que, en los años sucesivos, los públicos, al liquidar sus presupuestos de inteligencia y frescura tauromáquicas, lo hagan con *superávit* para *Machaquito* y el hijo de Juan Molina.

Que sean muy felices los Rafaeles y ahí va mi tarjeta:

A. Escamilla Rodríguez

Córdoba, Octubre 1898.



Rafael Molina (*Lagartijo chico*).



Rafael González (*Machaquito*).

Toros en Barcelona.

Corrida verificada el 9 de Octubre de 1898.

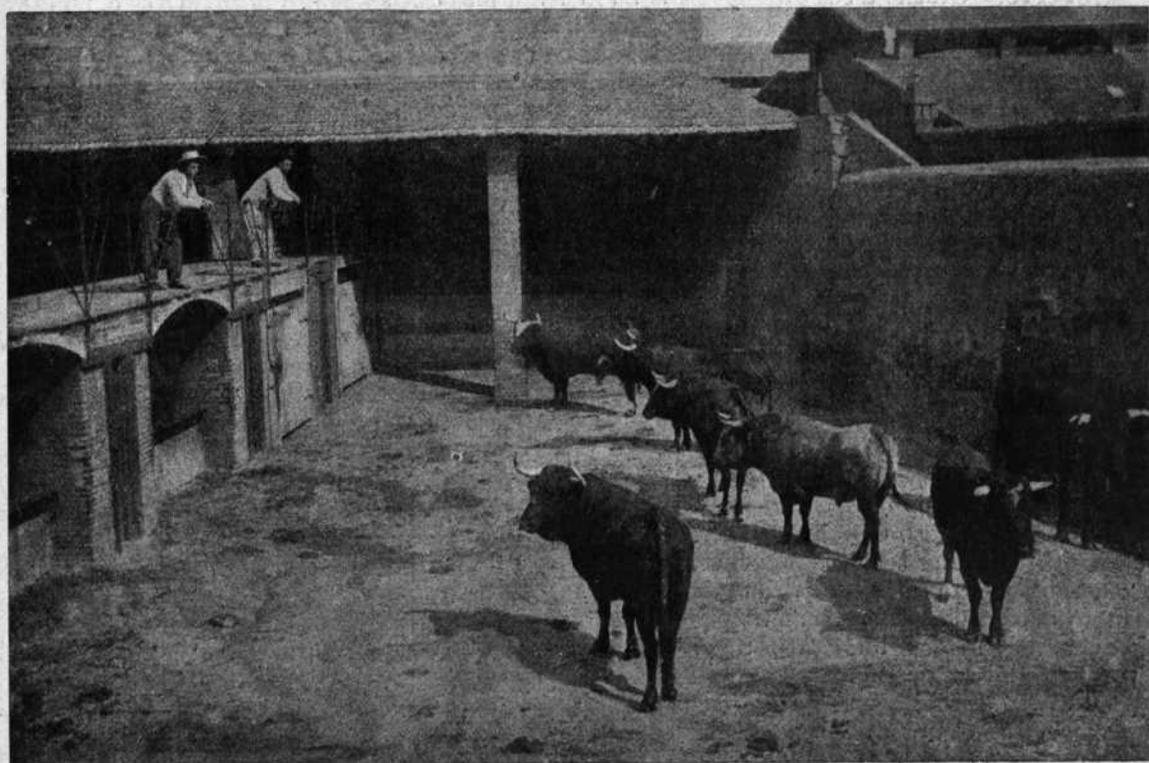
Una corrida preciosa (demasiado *preciosa*), compuesta de seis toros finos de cabos, limpios y bien criados, pero bajitos de *aguja* y tan faltos de pitones (excesivamente cortos), como de poder, aunque voluntarios, remitió D. José María de la Cámara, para que fuera lidiada por los afamados *Guerri*, *Reverte* y *Bombita*.

Una corrida, como vulgarmente se dice, para *andar con ella á puñetas*.

Tan poco respeto se traían los bichos del Sr. Cámara; tanto ha querido *refinar* sus reses, que día llegará en que nazcan de sus vacas becerros completamente *mochos*; y todo porque las celebridades contemporáneas no se *nieguen* á torear sus bichos y los pongan por *condición* á las empresas, á fin de poder despachar todos los años cuantos toros pastan en su cerrado.

Es decir, que el ganadero sevillano quiere mejor *estar á bien* con ciertos diestros, *aliviándolos*, que dejar satisfechos los deseos de los aficionados que asisten á presenciar la lidia de sus acreditadas reses.

El público, que vé de continuo que en las novilladas (¿?) sueltan los ganaderos *toros pasados* de



Reverte y Antonio Olmedo, *Valentin*, viendo los toros de Cámara en los corrales.—(Instantánea de D. Francisco Valdés, de Barcelona, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

edad y con pitones exagerados para que los estoqueen principiantes y noveles muchachos, no puede estar conforme con que esos mismos ganaderos, faltos de conciencia, destinen para las *eminencias* del toreo actual *cuatreños*, muy bien criaditos y muy finos, sí, pero faltos por completo de respeto en la cabeza.

Por eso el público que asistió á presenciar la corrida del Sr. Cámara no salió del todo satisfecho de sus reses.

Tal vez lidiadas por infelices novilleros hubieran dado mejor resultado, pues como sus *categorías* no les permiten andar con *exigencias*, ni burlar los mandatos de la autoridad presidencial, se hubieran picado en debida forma, con puyas de reglamento y no con *lanzas* como lo han hecho los individuos del castoreño en esta corrida, apoyados con la *inquebrantable* voluntad del espada cordobés, su *ahijado* predilecto.

Sí, Sr. Cámara; sus toros no han sido picados, sino *asesinados* ignominiosamente, empleándose, contra la voluntad del Presidente y del público en masa, puyas *sin tope* materialmente.

Desde el comienzo de la corrida, el público venía protestando de semejante abuso, encarándose principalmente con *Zurito*, *Beao* y su jefe, llegando á tomar la bronca incremento, al ver en el estado en que dejaron al cuarto bicho; arrojándose al ruedo infinidad de botellas, muchas de las cuales

fueron á estrellarse á los mismos piés de *Guerrita*, cuando estaba pasando de muleta, teniendo que retirarse al estribo para más tarde subir á conferenciar con el Presidente.

Desde este momento no cesaron los unánimes silbidos y frases no muy *halagüeñas* dirigidas al coloso y sus ginetes, y hasta obligaron á que se retirara del anillo al *director* de lidia.

¡Cuál sería la indignación de este pacientísimo público!

Los seis bichos fueron *barrenados* en 36 ocasiones, proporcionando 11 caídas y 12 bajas en las cuadras.

Guerrita.—Buena fué la faena de muleta que empleó en su primer toro; paró bastante al comienzo, particularmente en uno ayudado y dos naturales, que fueron muy bien rematados, y continuó después algo movido, pero siempre sin abandonar la cara. Con el acero también estuvo bien, pues después de señalar un pinchazo, en el que le derrotó el bicho y tuvo la salida por la cara, agarró una estocada profunda que, si no perfecta del todo, bastó para obligar á que su adversario se entregara al *Alones*, escuchando palmas. . . y algunos pitos de los que daban escaso mérito á quitarse de delante un enemigo tan poco *respetable* y tan escaso de facultades.

En el cuarto, por ser cuando estalló la bronca y la *voladura* de proyectiles, no se puede calificar su trabajo con la muleta; pero sí se le puede censurar que echara á rodar á tan noblote adversario, de un ignominioso metisaca, andando, delantero y caído, aumentando la indignación del público.

En los quites y brega, bien; regular en los lances á su primero, y superior de toda superioridad en los dos pares de rehiletos que con su proverbial maestría clavó al toro sexto.

Reverte.—Ordenó á sus picadores que no hicieran más que *señalar*, y, debido á esto, pudo encontrar alguna cantidad de toro cuando llegaron á sus manos sus dos adversarios.

Empleó en su primero una de esas faenas que en él son características; esto es, entre los propios pitones emplear una serie de pases, sin rematar la mayoría y dados con marcada precipitación, pero siempre valiente y sin perder la cara del enemigo, llegando á entusiasmar al público, que le tributó bastantes palmas.

Sin embargo, los dos primeros pases fueron de los buenos (uno ayudado y otro alto), por lo bien rematados; y dos pases más antes de disponerse á herir (uno ayudado y otro natural), también fueron de los buenos.

Después, entrando con guapeza, recetó una buena estocada, que hizo polvo á su contrincante, escuchando una ovación y cortando la oreja.

Comenzó la faena en su segundo con un cambio (mal que pese á todos los *críticos*, fué *cambio*), y prosiguió cerca y valiente, pero consintiendo de vez en cuando la ayuda de un peón ú otro, y en la primera ocasión se arrancó á *volapié* para señalar un pinchazo, humillando el bicho.

Continuó pasando al natural y por bajo, en vez de hacerlo por alto, ya que la tendencia de *Chato* era de humillar, y volvió á practicar el *volapié* nuevamente, agarrando esta vez media estocada de las buenas, sin apretar lo bastante, con la cual tuvo lo suficiente para dejar á su enemigo en disposición de tirarle la puntilla, efectuándolo con singular acierto, escuchando muchas palmas.

Bien en la brega y quites, como asimismo lanceando á sus dos toros, y en los recortes capote al brazo que dió al sexto. Con la puntilla, superior.

Bombita.—Por su *suerte*, en el sorteo de los toros en los corrales le tocaron los dos más desarrolladitos, y, aun así, noté que su gente, ó por lo menos *Cigarrón*, emplearon las puyas de reglamento; es decir, de *casi* reglamento, pues las que tenemos aquí de ordinario también están bien despachaditas. Pero en fin, algo es algo.

Superior fué la faena de muleta que llevó á cabo en su primer toro, cuyo trabajo fué aplaudido por el público en general. Estuvo cerca y tranquilo y paró en todos los pases, rematándolos perfectamente, pues en la mayoría de ellos tenía la salida la franela por la propia cola, después de haber *peinado* el lomo de *Sanguijuelo*, coronando tan excelente trabajo con una magnífica estocada, perfilándose y entrando magistralmente, llegando con la mano al morrillo, pudiéndose antes contar por milímetros la penetración del acero en el cuerpo de *Sanguijuelo*, escuchando una unánime ovación y cortando la oreja de la víctima. ¡Bravo, D. Emilio!

Brindó la muerte del toro sexto al palco núm. 14.

Estuvo bien con la muleta y puso término á la corrida recetando al de Cámara un pinchazo sin soltar (y sin meterse) y una estocada corta, entrando mejor, pero tampoco apretó gran cosa. Escuchó palmas, y recibió por su galantería una *invitación* del palco núm. 14.

En la brega y quites estuvo bien, escuchando palmas en los lances naturales y la navarra que dió al tercer bicho.

Sobre los picadores ya he dicho bastante; no obstante, creo debo citar, por lo malo, á *Zurito* y *Beao*, así como de lo más tolerable á *Cigarrón* y *Postigo*; por mandato de su jefe, *Cantares* no hizo más que *señalar*, según pude observar, pues á cada espada les picaron sus toros sus picadores.

Con los palos sobresalieron *Ostioncito* y *Pulga de Triana* en el toro tercero, y *Patatero* y *Antonio* en el cuarto, clavando *Pulga de Madrid* un par bueno al toro segundo, y *Currinche* otro al quinto.

En la brega no se sudó mucho; en lo poco que hubo que hacer, el que me gustó más fué *Ostioncito*.

Los servicios, buenos el de caballos y plaza, y detestable el de puyas.

La entrada, buena, sin llegar á lleno.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante los meses de Noviembre y Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Avila, 16.— Con una buena entrada y una tarde lluviosa ha tenido lugar en esta ciudad, con motivo de la festividad de Santa Teresa, una corrida de cuatro novillos procedentes de El Escorial, actuando de matadores *Gordito* y *Vaquerito chico*.

Los cuatro bichos, aunque pequeños, han dado bastante juego, siendo el mejor el segundo, y el peor el cuarto, que llevó fuego porque le dió la gana á *Gordito*. Este mató sus dos toros con bastante recelo, sobre todo al tercero, que pasó desde lejos y encorvado; mató al primero de un metisaca en los bajos, y al tercero de dos pinchazos y una baja. *Vaquerito chico* pasó mejor que su compañero, aunque bailó bastante, tumbando á su primero de una estocada muy buena, y á su segundo de dos pinchazos y una ladeada.

De los picadores, sobresalió *Melones*, y banderilleando, quedaron bien *Torerito de Madrid* y Emilio Entrens, *Valencia*, y el primero de éstos y el *Sordo* trabajaron mucho con la capa. —*Odasac*.

Lisboa.— Nada ocurrió extraordinario en la corrida efectuada el jueves 20 del actual en la plaza de Cascaes, cuyo producto se destinaba á beneficio de la Asociación de las Hermanas de la Caridad y del Hospital de Niños.

Lidiáronse 10 bichos de menos de tres hierbas, propiedad de D. Cayetano de Braganza, que demostraron durante la lidia poca sangre y escaso poder.

El grupo de lidiadores, constituido por los más distinguidos socios del *Real Club Taurómico Português*, quedó á buena altura. En él figuraban los Sres. D. Antonio de Sigeira y Vizconde de Varzea, y los banderilleros Pedro de Figueredo, Mario Duarte, Alfonso Villar, Costa Freire y D. Francisco Menezes, esforzándose todos por hacer sobresalir su trabajo.

Los mozos de forcado estuvieron muy bien.

A la corrida, que fué presidida por las más nobles damas de nuestra sociedad, asistió la familia real.

La plaza estaba lujosamente engalanada; la entrada, floja. —*Carlos Abreu*.

Con seis toros de Ripamilán, lidiados por los espadas *Conejito*, *Villita* y *Pepe Illo*, se celebrará una corrida en la plaza de Gerona el día 30 del actual, festividad de San Narciso, patrón de aquella ciudad.

El tercer número del nuevo semanario ilustrado *Instantáneas*, contiene preciosos fotograbados y trabajos literarios de notabilísimos escritores. Esta revista, tirada á todo lujo en magnífico papel *Couché*, por su baratura, 10 céntimos número, está al alcance de todos los amantes del arte y la buena literatura.

La empresa Salvi, por nuestra mediación, hace público testimonio de su agradecimiento por la buena acogida que *Instantáneas* ha obtenido tanto en España como en el extranjero. Precios de suscripción: Semestre 3'50 pesetas; año, 6. Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Toulouse (Francia).—El día 16 del actual celebróse en aquella plaza la última corrida de la temporada.

A las dos y media de la tarde se presentaron en el redondel las cuadrillas, capitaneadas por los espadas *Guerrerito* y *Algabeño*.

EL GANADO.—Procedía de la vacada de los Sres. Arribas hermanos, de Sevilla. Los toros, aunque regularmente presentados, no hicieron más que cumplir.

LOS ESPADAS.—*Guerrerito* estuvo audaz en extremo, pero desgraciado á la hora de matar. Al preparar la muerte del segundo toro, fué alcanzado por éste y recibió una cornada en el muslo izquierdo de abajo á arriba en dirección de la cadera: la herida es de poca gravedad, pero le obligará á permanecer en cama algunos días.

Algabeño, más afortunado que su compañero, quedó muy bien con el estoque.

Ambos matadores, fueron muy aplaudidos por los aficionados.

Los picadores, medianos, excepto *Chano* y *Badila*, que pusieron buenas varas.

Los banderilleros, bien en general.

La presidencia, acertada.

En suma: la última corrida dejará buen recuerdo en los anales de la plaza de Toulouse, terminando dignamente una temporada, durante la cual solo aplausos han merecido los inteligentes empresarios Sres. Talobre y Passicos. —*Bonif*.

A la edad de veinticinco años ha fallecido en Toulouse (Francia), la esposa del co-empresario de aquella plaza de toros, Mr. Talobre.

Reciba nuestro distinguido amigo el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

México.—Plaza de Bucareli, 25 de Septiembre.—Con seis toros de primera clase, de Santín, lidiados por las cuadrillas de Carlos Borrego, *Zocato*, y Manuel Cervera Prieto, se llenó el cartel de esta corrida, que la empresa anunció como final de la temporada de novillos.

El ganado de Santín resultó desigual, pues al lado de tres toros que cumplieron y nos dejaron satisfechos, salieron dos ratas que no podían con el rabo y un reverendo buey, pariente de los de San Isidro.

El ganado.—Los toros primero y tercero fueron bravos, voluntarios y con peder, en varas, y llegaron bien á los tercios restantes. El último fué un gran toro, bravo, seco y codicioso para la gente montada, y con las mismas condiciones llegó á la muerte.

Los restantes, á fuerza de taparles la salida los picadores, cumplieron. Entre los seis tomaron 42 varas, ocasionaron 16 porrazos y dieron pasaporte á 10 acémilas.

Los espadas.—*Zocato* inauguró la faena en su primer toro, con un pase cambiado, siguió con uno natural, uno de pecho, tres altos y cuatro ayudados, moviéndose y sin rematar los pases, excepción de los ayudados, que fueron buenos. Colocó un pinchazo cuarteando, una honda á *volapié*, entrando bien, y descabelló al tercer intento.

Con el tercero tuvo más calma y quietud. Un pase cambiado, siete altos y un ayudado, intercalando dos pinchazos entrando bien y media estocada delantera, saliendo por la cara, fué la faena que empleó en este toro. Al quinto, una rata huida, le *abanicó* con tres pases altos y uno ayudado, todo á carrera abierta, y lo machó con dos pinchazos, media estocada y una honda á paso de banderillas; descabelló al primer intento.

Con el capote estuvo infame, bailando, recortando, sin orden ni concierto, toda la tarde. Al último le colocó dos pares al quiebro, bueno el primero y superior el segundo.

Cervera se encontró á su primer animalito incierto y despararramando la vista; se le acercó rodeado de toda la gente, y lo *abanicó* con tres pases ayudados, seis altos, dos de pecho y uno natural, para colocar dos pinchazos y una estocada honda y contraria, echándose fuera y cuarteando; el puntillero acabó al tercer intento.

El cuarto era un buey grandota, al que tomó respeto, intentando muletearlo desde un kilómetro de distancia. Doce *mantazos* y ocho pinchazos, necesitó para que se lo volvieran al corral.

En el último, que se ceñía y era codicioso al trapo, hizo una faena ceñida y bailando á toda orquesta, compuesta de tres pases altos, dos de pecho, uno natural, uno ayudado, y cuarteando, soltó una estocada hasta el puño que resultó en buen sitio.

Regular con el capote y en banderillas, en un par que puso al último toro.

Ambos espadas estuvieron oportunos en los quites, pero rematándolos tan cerca, que volvían los toros al sitio del peligro.

De los banderilleros, no hubo uno que cumpliera.

De los picadores, el que estuvo menos malo, fué José Vega, *Arriero*. El *Castañero* fué amonestado por remolón, pues en toda la tarde no puso dos varas.—*Carlos Quiroz*.

El matador cubano José Marrero, *Cheche*, se halla casi restablecido de la enajenación mental que padecía.

Narbonne (Francia).—En aquella plaza se celebró el día 16 del actual una corrida de toros, con ganado de Carreiros, en la que actuaron los matadores *Mínuta* y Félix Robert.

Con una buena entrada, y las localidades adornadas con mucho gusto, dió principio la fiesta, cuyo resumen ofrecemos á continuación:

El ganado.—Los toros resultaron de poca edad, pues no

tendrían más de cuatro años; en varas, mostráronse voluntarios, pero escasos de poder, como lo prueba el hecho de no haber ocasionado ninguna caída á los picadores, ni matado un solo caballo. Solo el toro quinto fué aceptable.

Los espadas.—*Mínuta*, siguiendo su costumbre, se prodigó durante la brega, pero su trabajo, que nada tiene de clásico, no satisfizo á los aficionados. Sin embargo, empleó con su primero un buen trasteo, y lo mató, después de un pinchazo regular, con media estocada en la cruz, que le valió una ovación. A su segundo, tercero de la corrida, lo trasteó con bastante movimiento, sufriendo un desarme, y tras dos pinchazos malos, le atizó media estocada contraria, una corta y delantera, otra honda en los rubios, y después de intentarlo cuatro veces, dos con el cachete de ballestilla, logró el descabello. Más afortunado estuvo en el quinto, al que dió algunos pases sentado en el estribo de la barrera, y tras uno ayudado, dos cambiados y cuatro naturales, atizó una estocada superiorísima al encuentro y hasta los dedos. (*Ovación y oreja*.)

Félix Robert tiene simpatías entre los aficionados; juega el capote con mucha elegancia; sus trasteos, aunque algo precipitados, revelan su *guapeza*.

Mató su primer toro mediante dos estocadas. Alcanzó la oreja de su segundo, al que despachó con un pinchazo y una gran estocada á un tiempo, hasta el puño.

El toro sexto fué rejoneado por Isidro Grané, que no pudo lucirse porque el caballo que montaba no obedecía á la rienda. Lo mató *Chato*, de Zaragoza, con media estocada delantera y una honda y ladeada.

Picadores y banderilleros, medianos.

En la brega, *Gonzalito* y *Notevens*.

La corrida, en conjunto, puede calificarse de regular.—*Narbonérito*.

Valencia.—Con una entrada muy floja, á causa del fuertísimo viento que reinaba, se celebró el día 16 del actual una novillada de seis reses de Flores, lidiadas por los jóvenes *Machaquito* y *Lagartijo chico*.

Los toros resultaron cobardes y flojos, excepto el segundo que se distinguió en el primer tercio. Mataron ocho caballos.

Huido completamente encontró *Machaquito* á su primero, al que á pesar del fuerte viento que reinaba y no poder manejar la muleta, dió algunos pases buenos para sujetarle, no consiguiéndolo. Aprovechando dió un pinchazo delantero y caído, otro entrando á toro humillado, y media estocada un poco tendida, entrando en tablas. Intentó el descabello, acertando la cuarta vez.

Su segundo llegó en las mismas condiciones, marchándosele á cada pase. Pinchó varias veces, y terminó con media estocada y una buena, entrando con fé. Sacó el estoque y lo descabelló al primer intento.

Con algunos achuchones, pasó de muleta á su tercero y lo remató de una baja.

Banderilleando al quinto, que estaba quedado, intentó varias veces el quiebro, marca Fuentes, clavando por fin un magnífico par.

En quites, estuvo muy bien, oyendo aplausos por sus trabajos.

Lagartijo no desmereció en nada al lado de *Machaquito*, oyendo como éste muchos aplausos.

Quedado encontró á su primero, al que tras pocos pases lo aseguró con un pinchazo en hueso y una superior estocada.

Su segundo lo pasó muy bien de muleta para un pinchazo, derrotando el toro al meter el brazo. Volvió á la brega y dejó una estocada superior.

Al último de la tarde, dió algunos pases buenos, para media estocada un poco atravesada, terminando su trabajo entre los *zuleús* que invadieron el redondel.

Puso un buen par al cuarteo al toro quinto.

El público quedó satisfecho de los maestros en ciernes, deseando verlos con otro ganado más bravo y tarde más apacible.—*Luis*.